

16 NOVIEMBRE 2008
DOMINGO 33-A



Pr 31,10-31. Trabaja como la destreza de sus manos.
Sal 127. Dichoso el que teme al Señor.
1Ts 5,1-6. Que el día del Señor no os sorprenda como un ladrón.
Mt 25,14-30. Has sido fiel en lo poco, pasa al banquete de tu Señor.

1. CONTEXTO

La parábola "de los talentos" es, junto con la de las vírgenes prudentes, la del ladrón que llega de noche y la del amo que regresa inesperadamente, una parábola "de crisis". Es decir, fueron parábolas contadas por Jesús principalmente para sacudir las conciencias de los dirigentes y sacerdotes a quienes Dios iba a pedir rigurosa cuenta de lo que habían hecho, o mejor aún, de lo que habían dejado de hacer por el pueblo.

Las primeras comunidades cristianas hicieron después de estas historias en sus catequesis llamadas a la **responsabilidad** de los cristianos, para que estuvieran alerta y "negociaran" bien con su tiempo, su vida y sus posibilidades, para cuando llegara el juicio de Dios.

Así se ha entendido generalmente la parábola de los talentos: como una llamada a la responsabilidad. Sin embargo, la sociedad técnica y eficazista en la que vivimos hacen peligrosa en la actualidad una presentación literal de la parábola. Podría parecer como si Dios prefiriera a los más listos, a los más intrépidos, a los negociantes más audaces. Y como de hecho, esa imagen de hombre de negocios que prospera y sabe acumular dinero es la que privilegia la sociedad capitalista, el auténtico mensaje del evangelio podría desvirtuarse totalmente. También se podría interpretar que los apocados, los indecisos, los acomplejados, no tienen aceptación por parte de Dios. Y es bien claro que a muchísimos pobres, por la continua situación de

explotación y dependencia en la que han vivido, les cuesta tomar iniciativas, lanzarse a alguna tarea responsable, ser creativos. Es por esto que esa original llamada a la responsabilidad que contiene la parábola -el ser activos en el negociar- se complementa en este episodio con otra importante dimensión de la responsabilidad: no instalarse en la propia seguridad, no dormirse en los laureles.

Si respecto a la conducta cristiana, esta parábola es una llamada a la responsabilidad, respecto a Dios la historia quiere resaltar la infinita capacidad de confianza que él pone en el hombre y su también infinita paciencia con nuestros fallos y nuestras limitaciones. Es la confianza que los padres ponen en sus hijos lo que hace crecer a los niños. Y por la confianza que en él pusieron, alcanzará un día su libertad. Con Dios sucede igual. Dios se compadece de la debilidad humana, nunca condena, siempre deja abierta una puerta, siempre da una oportunidad. Quiere que vivamos. Si sabemos descubrir la profundidad de esta confianza sin límites, iremos creciendo y seremos libres ante él.

Solo la confianza nacida del cariño logra descubrir las cualidades que una persona tiene y que a veces están escondidas. Pero esto no solo sucede a un nivel personal, sino también estructuralmente, en la sociedad.

Solo en una sociedad organizada en la justicia, en la fraternidad, se descubrirá para qué sirve cada uno, cuáles son sus valores, cuál es la misión que mejor puede desempeñar. Y esto se logra dando oportunidades a todos. Una de las mayores injusticias de la organización social de nuestros países es la desigualdad tan tremenda de oportunidades que hay entre los seres humanos.

(Cf. López Vigil. Un tal Jesús. Pg 657-658. Salamanca 1982.)

2. TEXTOS

1ª LECTURA: PR 31, 10-13.19-20.30-31

*Una mujer hacendosa, ¿quién la hallará?
Vale mucho más que las perlas.
Su marido se fía de ella, y no le faltan riquezas.
Le trae ganancias y no pérdidas todos los días de su vida.
Adquiere lana y lino, los trabaja con la destreza de sus manos.
Extiende la mano hacia el huso, y sostiene con la palma la rueca.
Abre sus manos al necesitado y extiende el brazo al pobre.
Engañosa es la gracia, fugaz la hermosura, la que teme al Señor merece alabanza.
Cantadle por el éxito de su trabajo, que sus obras la alaben en la plaza.*

Termina el libro de los Proverbios con este poema sobre la mujer de talento. El autor quiere dar una visión completa (aunque no lo consigue) de la mujer. Situado al final del libro parece que era el resumen de un manual de instrucciones que hubiera servido a los jóvenes antes de abandonar la escuela de sabiduría instruyéndoles en la elección de esposa.

Este tipo de mujer pertenece a una clase acomodada, relativamente liberada y corresponsable de la marcha de su hogar y de la administración de sus bienes. Poco tiene que ver con la novia/esposa del Cantar, que ofrece al amado su presencia, su cuerpo y su amor. La atractiva intimidad del Cantar, con sus continuas sugerencias, sus juegos de pasión y entrega, deja paso a la exterioridad y al cálculo.

El libro de los proverbios ironiza frecuentemente con la mujer. Cualquier feminista de hoy en día echaría a la hoguera el libro pero no podemos pasar por alto el dato de que algunas de las tareas de esta *mujer de valía* eran competencia masculina en aquel momento de la historia de Israel. Es decir, que el tipo diseñado en el poema es el de una mujer relativamente liberada y consciente de la marcha de su hogar y de la administración de sus bienes.

SALMO RESPONSORIAL: SAL 127

R. Dichoso el que teme al Señor.

Dichoso el que teme al Señor y sigue sus caminos. Comerás del fruto de tu trabajo, serás dichoso, te irá bien. R.

Tu mujer, como parra fecunda, en medio de tu casa; tus hijos, como renuevos de olivo, alrededor de tu mesa. R.

Ésta es la bendición del hombre que teme al Señor. Que el Señor te bendiga desde Sión, que veas la prosperidad de Jerusalén todos los días de tu vida. R.

2ª LECTURA TESALONICENSES 5, 1-6

En lo referente al tiempo y a las circunstancias no necesitáis, hermanos, que os escriba.

Sabéis perfectamente que el día del Señor llegará como un ladrón en la noche. Cuando estén diciendo: «Paz y seguridad», entonces, de improviso, les sobrevendrá la ruina, como los dolores de parto a la que está encinta, y no podrán escapar.

Pero vosotros, hermanos, no vivís en tinieblas, para que ese día no os sorprenda como un ladrón, porque todos sois hijos de la luz e hijos del día; no lo sois de la noche ni de las tinieblas.

Así, pues, no durmamos como los demás, sino estemos vigilantes y despejados.

Hay que esperar vigilantes. En un segundo momento de su respuesta a las preocupaciones de los tesalonicenses, Pablo se refiere a la fecha concreta en que tendrá lugar la venida gloriosa de Cristo. Una fecha que él prevé próxima, pero al mismo tiempo desconocida e imprevista. En consecuencia la vida cristiana ha de estar marcada por una actitud de **preparación y vigilancia**.

NO DURMAMOS COMO LOS DEMÁS SINO ESTEMOS VIGILANTES: Tony de Mello, tiene un capítulo sabroso sobre este tema. ¡Despierta. Felicidad eres tú!

Algunas ideas: "El místico es el hombre iluminado, el que todo lo ve con claridad, porque está despierto. Si estás doliéndote de tu pasado, es que estás dormido. Lo importante es levantarse para no volver a caer. Si sufres es que estás dormido. El dolor existe, pero no el sufrimiento. Ese no es real, sino obra de tu mente. No está en la realidad sino en ti. Tú pones los problemas cuando estás dormido.

¿Qué ocurre cuando estás despierto? No cambia nada, todo ocurre igual, pero tú eres el que ha cambiado para entrar en la realidad. Entonces lo ves todo claro. Despertar a la luz. El dolor existe, y el sufrimiento solo surge cuando te resistes al dolor, el sufrimiento no existe. El dolor no es inaguantable porque tiene un sentido comprensible donde se remansa. Lo inaguantable es tener el cuerpo aquí y la mente en el pasado o en el futuro.

¿Qué hace falta para despertarse? No hace falta esfuerzo, ni juventud, ni discurrir mucho, sólo capacidad de pensar algo nuevo, de ver algo nuevo y de descubrir lo desconocido. Es la capacidad de movernos fuera de los esquemas que tenemos. Ser capaz de saltar sobre los esquemas y mirar con ojos nuevos la realidad que no cambia".

QUE ESE DIA NO OS SORPRENDA. También nos sorprende la hora, el problema, la enfermedad, la mala noticia, el enfado. Todo puede venir, sorprendentemente, como un ladrón. Lo importante es estar preparado, no bajar la guardia. Esta preparación pasa por la armonía interior.

EVANGELIO: MATEO 25,14-30

Estamos llegando al final del ciclo litúrgico. Y se nos ofrecen tres evangelios sacados del quinto y último discurso de Mateo (24,1-25,46), llamado "Discurso escatológico" (o sea lo que hace referencia con los *últimos tiempos*.)

La intención del evangelista es orientar a los cristianos de su comunidad sobre cómo preparar la venida del Señor. Ellos veían que la segunda venida de Jesús se retrasaba, y ante ellos aparecía la historia como espacio para el compromiso. Y también contemplan con preocupación los signos de abandono, dejadez, rutina, y enfriamiento que comienzan a aparecer en la comunidad. Ante esta situación Mateo descubre que aquellas palabras de Jesús encierran una profunda enseñanza. La venida del Hijo del hombre es un hecho cierto, aunque no sucederá enseguida, mientras llega el momento, es necesario preparar este gran acontecimiento viviendo según las enseñanzas de Jesús.

Ya el domingo pasado por celebrar la Dedicación de la Iglesia de Letrán, no pudimos seguir el evangelio que correspondía al Dom-32, el de las jóvenes sensatas y las necias que esperan la llegada del novio a la casa de la novia para llevarla desde allí a la nueva casa. El retraso del novio hizo que se durmieran en la espera y al ir a preparar los candiles, las previsoras lo tenían todo preparado, pero las descuidadas no pudieron participar en la boda por no llevar aceite de repuesto.

El mensaje de Mateo es bien sencillo: el retraso de la vuelta de Jesús no puede llevar al adormecimiento y al descuido, ni puede hacer que los cristianos se desentiendan de sus compromisos. En esta línea está el evangelio de hoy. La parábola de los talentos, añade un dato más a la anterior: **la espera, además de ser vigilante, ha de ser productiva.**

14-15. Un hombre que se iba al extranjero llamó a sus empleados y los dejó encargados de sus bienes: a uno le dejó cinco talentos; a otro, dos; a otro uno; a cada cual según su capacidad. Luego se marchó.

Esta parábola tiene semejanza con la del domingo pasado. Pero no se presenta como una parábola del reino. Aquí se compara la actitud de los dos primeros criados con la del tercero, al igual que las muchachas previsoras y las necias.

Para describir lo que se podría llamar hoy la **responsabilidad del hombre frente a Dios**, la parábola usa instintivamente, siguiendo la costumbre del antiguo Oriente, la imagen del amo poderoso y rico que confía los bienes propios a sus criados.

También aquí el amo de la hacienda vuelve después de mucho tiempo. **La enseñanza de Mateo** sigue siendo la misma: es cierto que el Señor tarda en volver pero su regreso es seguro e imprevisible, y cuando vuelva juzgará a los hombres según el comportamiento que hayan tenido en su ausencia.

La simple expectación y vigilancia se convierten y culminan aquí en responsabilidad para la acción. La responsabilidad es proporcional al "talento" recibido para el servicio.

16-18. El que recibió cinco talentos fue enseguida a negociar con ellos y ganó otros cinco; el que recibió dos hizo lo mismo y ganó otros dos; en cambio el que recibió uno hizo un hoyo en la tierra y escondió el dinero de su señor.

Llama la atención la importancia de las cantidades entregadas a cada criado (el talento valía 6.000 monedas de oro). No se dice como se las arreglaron los criados fieles para duplicar su parte; el relato insiste solamente en su **diligencia**. El verbo ganar alude más bien a una actividad comercial.

Nos podemos preguntar qué significan los talentos ¿dones naturales, espirituales, materiales? Pero todo el pasaje insiste más sobre la **fidelidad activa** de los criados a su amo que en el contenido de esta fidelidad; quizá no haya que preguntarse demasiado sobre el contenido de estos talentos.

19-23 Al cabo de mucho tiempo volvió el señor de aquellos empleados y se puso a saldar cuentas con ellos. Se acercó el que había recibido cinco talentos y le presentó otros cinco, diciendo: Señor, cinco talentos me dejaste; mira he ganado otros cinco.

Su señor le dijo: Muy bien. Eres un empleado fiel y cumplidor; como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante; pasa al banquete de tu señor.

Se acercó luego el que había recibido dos talentos, y dijo: Señor, dos talentos me dejaste; mira, he ganado otros dos. Su señor le dijo: Muy bien. Eres un empleado fiel y cumplidor; como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante; pasa al banquete de tu señor.

El dinero no es una semilla que se entierre y crezca por su cuenta; es el hombre quien imprime en

él su dinamismo para hacerlo crecer.

Evidentemente estos versículos están destinados a preparar la aparición del criado infiel. En un estilo solemne y fácil de memorizar, describen la aprobación y el ascenso con que son premiados los criados buenos.

24-30 Finalmente se acercó el que había recibido un talento y dijo: Señor, sabía que eres exigente, que siegas donde no siembras y recoges donde no esparces; tuve miedo y fui a esconder tu talento bajo tierra. Aquí tienes lo tuyo.

El señor le respondió: Eres un empleado negligente y holgazán. ¿Cómo sabías que siego donde no siembro y recojo donde no esparzo? Pues debías haber puesto mi dinero en el banco, para que al volver yo pudiera recobrar lo mío con los intereses.

Quitadle el talento y dáselo al que tiene diez. Porque al que tiene se le dará y le sobrá; pero al que no tiene se le quitará hasta lo que tiene. Y a ese empleado inútil, echadlo fuera, a las tinieblas: allí será el llanto y el rechinar de dientes.

El dueño es exigente, como uno de los siervos y él mismo reconoce, pero no quiere aparecer como tal. Por eso deja su hacienda en manos de sus esclavos para que ellos la hagan producir. Para sus criados esta es una manera de prosperar, pues sabe que su amo recompensará sus esfuerzos. Cuando el amo regresa para pedirles cuenta de su gestión, se encuentra con que dos de ellos han duplicado la hacienda encomendada, mientras que el tercero ha decidido guardar celosamente el dinero confiado. La actitud de este siervo es irreprochable, incluso desde el punto de la ley judía, según la cual, si un hombre había recibido bienes o dinero en depósito y los había enterrado, en el caso de que dicho dinero o dichos bienes fueran robados, el depositario no era considerado culpable. A pesar de ello, el amo le reprocha duramente su actitud. Los campesinos que escucharon esta parábola tenían cumplida experiencia de cómo las familias de la élite, que vivían en la ciudad, explotaban a los campesinos a través de sus esclavos y recaudadores.

Jesús cuenta una historia chocante para llamar la atención. Presenta una situación crítica y muestra a un amo exigente, que reclama para sí una lealtad a toda prueba.

Así sucede en el reino de Dios. En él no existen medias tintas, o se está del todo o no se está. Mateo ha situado esta **parábola de crisis** en un contexto más concreto: la venida del Señor al final de los tiempos. Su enseñanza es la misma que el domingo pasado: es cierto que el Señor tarda en volver, pero su regreso es seguro y cuando vuelva juzgará a los hombres/mujeres según el comportamiento que hayan tenido en su ausencia. Una exhortación que Mateo dirige a su iglesia, para que viva con seriedad este tiempo que media entre la partida de Jesús y su segunda venida. Los invita a la vigilancia activa, a mantener la tensión, y a no dejarse vencer por la rutina, la pereza o la comodidad. Una invitación que vale para los cristianos de todos los tiempos.

3. PREGUNTAS... PARA VIVIR HOY EL EVANGELIO

1. RESPONSABILIDAD

Es la parábola de la **responsabilidad**: los dones recibidos no pueden estar ociosos; hay que hacerlos fructificar al máximo. Lo intolerable es el miedo al riesgo.

La parábola alaba el riesgo.

Mientras los dos criados se ponen a trabajar y a sacarle rendimiento (no se dice cómo doblaron los capitales sino la diligencia al hacerlo) el tercero se llenó de vacilaciones y escrúpulos: no tenía muchos deseos de trabajar y prefería su cómoda pobreza al riesgo de invertir. Optó por la seguridad. Para justificarse se dijo que no debía jugar con su amo, que era muy exigente. Lo era, pero también era generoso. Sólo había visto la cara dura de su dueño. Conocía el rigor, pero desconocía el resto del corazón. Por eso si devolvía a su amo exactamente lo que le había entregado, obraría en plena justicia. Al amo no le pareció bien esta "justicia", porque él no amaba el dinero sino el esfuerzo. No la cantidad, sino la calidad. Los otros dos entraron por igual en el mismo "gozo".

El miedoso que no invierte **es el judío piadoso al que tanto critican los evangelios**. El busca su seguridad personal en una minuciosa observancia de la ley. Paga el diezmo de la menta y el anís, cuele el mosquito pero se come el camello. El judaísmo de aquel entonces no tenía otra ambición que salvar a la pequeña nación. Abandonar la disciplina del fariseísmo entrañaba cierto riesgo. Ese fue precisamente el riesgo que aceptaron los primeros cristianos y lo aceptaron por inspiración de su Maestro. (Dodd)

Responsabilidad, riesgo y también fatalismo.

El mal criado, según Bonnard, ha actuado así no tanto por pereza cuanto por una especie de fatalismo religioso y oriental. Creyendo que Dios es capaz de todo sin el concurso de los hombres ¿cómo podía él ponerse a trabajar? El final de la historia exige en el hombre una actitud de **esperanza activa**, no de espera pasiva.

- ¿Hemos convertido la religión en un sistema de creencias y prácticas que sirven para protegernos de Dios, porque le tenemos miedo?
- ¿Creemos que Jesús nos quiere solo como "observantes piadosos" y no como creyentes audaces que corren riesgos en ayudar a levantar una sociedad más digna y dichosa para todos?

2. CONSERVAR EL TALENTO

Hoy lo que importante es "sentirse bien", mejorar la calidad de vida, evitar lo que nos pueda molestar, y asegurar, como sea, nuestro pequeño bienestar material, psicológico y afectivo.

La fe se vive sin problemas. La hemos domesticado tanto que ya no nos produce ni sobresaltos ni zamarreos. Cada cual sabe "lo que le va" y "lo que no le va". Hay que saber gestionar lo religioso de manera inteligente. El resultado es que vivimos con unos dones

enterrados, sin crearnos problemas. Somos como el tercer personaje que no ha cometido ninguna acción reprobable a primera vista, solamente "que no hizo nada", que no arriesgó poniendo todo que tenía al servicio, en hacer el bien. Su pecado fue la omisión. El no arriesgarse, el conservar... porque no es bueno meterse en la vida de los demás. Bastante tiene uno con sacar adelante la suya.

La apatía y el "pasar de todo" inundan el entorno en el que nos movemos. Pero confiamos en la fuerza de la Palabra de este domingo para renacer en la convicción de que ser cristiano no es sentirse bien ni mal, sino sentir a los que viven mal, pensar en los que sufren y reaccionar ante su impotencia sin refugiarnos en nuestro propio bienestar.

- ¿Crees que Jesús quiere un cristianismo "en conserva" o más bien un cristianismo que se arriesga en el don de sí mismo?

3. MULTIPLICAR LOS DONES RECIBIDOS

Talentos. Millones. ¿De qué dones se trata? Hablar de millones parece una contradicción con "Dichosos los pobres..." y "no podéis servir a Dios y al dinero". Pero si Dios es incompatible con la riqueza es imposible que sea el dinero lo que entrega a los suyos. Los millones deben estar en relación con el "tesoro escondido", riquezas que se "amontonan en el cielo". Son las cualidades de cada persona, la capacidad de cada cual de contribuir a la realización del proyecto que Dios tiene para la humanidad.

El capital que hemos recibido de Dios es la fe, el haber encontrado a Cristo, el descubrir que Dios es un Padre bueno, que quiere lo mejor, que convirtamos la existencia humana en una fiesta y alcancemos la felicidad de todos por medio del amor. El capital es Dios mismo que se nos ha mostrado en Jesucristo como amor y en el Espíritu como fuerza para amar con ese talante. Ese es el capital y se espera el doble.

¿Cuanto? **Cada uno debe producir según su capacidad**. Y todos recibirán el premio. Dios lo ha puesto todo en nuestras manos y ¡hay tanto que hacer! Violencias, pobreza, drogadicción, familias rotas, personas excluidas de la sociedad... cada uno tenemos una tarea, según nuestra capacidad.

Es importante el tema de la fidelidad a lo que vemos claro, a las llamadas, a los dones recibidos. A partir de Mateo 24,42 domina el discurso el tema de la vigilancia: la vigilancia se entiende como fidelidad a una misión recibida. Insiste más en la fidelidad activa de los criados a su amo que en el contenido de esa fidelidad.

- ¿Qué he descubierto de nuevo, en esta parábola?
- ¿Qué cambios tengo que hacer para vivir este evangelio?
- ¿Notan los de mi casa, los de mi grupo de reflexión, mis vecinos... este cambio en mis actitudes y mi comportamiento?